

Canto al poder de Dios

Las palabras de Pedro y Juan en la lectura de los Hechos de los Apóstoles que vamos a leer son magníficas: “No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar”. El Señor no requiere de grandes medios, cualidades o méritos para ser testigos suyos en el mundo. Nuestro poder es Él mismo, su acción transformadora y liberadora, su alegría y paz desbordantes. Que reconozcamos siempre el poder de Jesús como fuente de vida para todos.

Palabra de Dios [Hechos de los apóstoles 3, 1-10]

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo: «Míranos». Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar». Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Canción: “Yo solo fui un instrumento”

Yo sólo fui un instrumento, pobre, débil y sencillo,
que descalzo por la vida fue luchando un camino
y muriendo en cada paso, fue dando fruto.

Yo sólo fui un instrumento en las manos creadoras
de mi Dios que es un artista, que da más al que más pida,
es el Dios que se ha empeñado en nuestra obra.

Yo sólo fui un instrumento afinado en una cueva,
entre juego de miradas, en silencios que traspasan
la más negra de las noches, la cruz y el alba.

Yo sólo fui un instrumento enviado a las personas,
preocupado por que sea realidad el hombre nuevo,
porque reine la justicia en nuestro pueblo.

Yo sólo fui un instrumento que se hizo piedra viva,
de la Iglesia que más quiero, por la que yo di la vida
y me hice pan y sangre con Jesucristo.



Con Ana cantamos hoy la Misericordia del Señor

No recuerdo la primera vez que escuché o que canté esta canción, pero lo que sí recuerdo es la sensación que me invadió y que aún me siguen produciendo sus primeras notas o su letra. Esa letra que es una verdadera descripción de cómo debemos ser nosotros, jóvenes redentoristas. Con esta canción comprendí que tienes que morir para verdaderamente dar fruto, que todos y cada uno de nosotros estamos en manos de Dios y que por mucho que cueste tenemos que llevar el Evangelio a las personas. Curiosamente todo esto está en las estrofas de esta canción que tanto me conmueve. Sin embargo, la parte que para mí es más emotiva es cuando dice: “Yo sólo fui un instrumento afinado en una cueva, entre juego de miradas, en silencios que traspasan la más negra de las noches, la cruz y el alba”. Verdaderamente tenemos que ser capaces de mirar a los demás y reconocer a Dios en ellos y entonces unirnos para así superar las dificultades, los problemas y la oscuridad.

